

Relaciones Agrícola-Industriales

Harold F. Breimyer
Profesor de Economía Agrícola
Universidad de Missouri-Columbia

Las ideas vienen en forma de paquetes. Nosotros reunimos un número de principios relacionados entre sí, los envolvemos, los atamos con una cinta, les ponemos una etiqueta de identificación y luego nos declaramos poseídos de sabiduría.

Dos de los "paquetes" que con más frecuencia se nombran cuando tratamos sobre la política económica de un país son la política agrícola y la política industrial. Las relaciones agrícola-industriales han sido tratadas y debatidas desde la aparición de la revolución industrial en Inglaterra. Tanto la agricultura como la industria tenían cada una su grupo de partidarios. Al comienzo, por unos pocos años, los fisiócratas de Francia glorificaron la agricultura. Los economistas clásicos de Inglaterra llegaron a ser muy prolíficos con la pluma debido a que consideraban una causa santa el debatir a los fisiócratas pro-agrícolas. Los clásicos defendieron la industria que comenzaba a surgir.

Por mucho tiempo, los partidarios de la industria gozaron de popularidad. La industria era algo nuevo y hasta intrigante. Era una fuente de riqueza y de productos nuevos para hacer la vida más cómoda. Además, la industria construyó ciudades que en corto tiempo se convirtieron en manantial de cultura y sabiduría. En contraste, el campo era duramente criticado como arcaico y rústico.

Por otra parte, algunos de los aspectos más desfavorables de la industria urbana comenzaron a manifestarse relativamente pronto: La industria agrupa masas de gente en viviendas apiladas, sin considerar que el hombre como animal necesita libertad de acción y espacio para respirar. La industria cambió el sistema económico. Poco después, el ciclo mercantil creado por el hombre reemplazó los ciclos atmosféricos como causa de las miserias humanas.

Los argumentos sobre la supremacía de la agricultura vs. la industria fueron incorporados a las nuevas doctrinas sobre desarrollo económico que empezaban a surgir y que tanta atención recibieron en los años que siguieron a la segunda guerra mundial. A menudo se alababa a la industria como pro-evolucionista, mientras que a la agricultura se la consideraba como rezagada, si no, de hecho obstructiva. Aparentemente, la América Latina también pasó por esta etapa de glorificar la industria y denigrar la agricultura.

Dentro de los Estados Unidos también hemos tenido nuestros debates en privado. Nuestros agricultores se han encontrado por mucho tiempo en una posición ambigua. Ellos quieren que la industria prospere para que produzca más demanda para sus productos agrícolas y además para que abra más oportunidades a los agricultores y a sus hijos de entrar a trabajar en el sector industrial. Sin embargo, ellos se molestan cuando piensan que la expansión industrial tiende a aumentar el jornal de los agricultores asalariados. Además, ellos son muy susceptibles a la función que desempeña aquella parte de la industria que se encarga de la fabricación de tractores, combustible, productos químicos y otros insumos que compran los agricultores. Los agricultores consideran que esas firmas industriales son muy poderosas económicamente y que elevan demasiado los precios de esos productos.

Diez Relaciones

Para mayor detalle, las inter-relaciones entre la agricultura y la industria se pueden resumir de la siguiente forma:

1. La agricultura y la industria compiten por los recursos. La competencia por la mano de obra es la más fuerte.
2. La agricultura produce muchas de las materias primas que necesita la industria.
3. La agricultura también produce los comestibles que son tan importantes para los trabajadores industriales, quienes son muy susceptibles

a los precios que tienen que pagar. La política sobre los precios de los comestibles forma parte de la política económica de una nación.

4. En una economía en desarrollo, donde el sector industrial crece más rápido que el sector agrícola, es la agricultura la que levanta y educa la mano de obra que necesita la industria en crecimiento. (Los dirigentes agrícolas en los Estados Unidos pregonan repetidamente este hecho.)
5. En el mismo proceso de desarrollo, la agricultura reemplaza sus propios recursos (tierra y mano de obra) por recursos obtenidos de la industria. Por lo tanto, la agricultura depende de la industria en recursos.
6. Del mismo modo (como en el punto 5), la agricultura depende de la industria para la colocación de aquellas personas que han sido reemplazadas por las técnicas y las maquinarias modernas.
7. La agricultura cuenta con la industria para un mercado para la mayor parte de su producción. (Por ejemplo, los trabajadores en la industria ganan salarios que luego van a gastar en la compra de alimentos y otros productos agrícolas.)
8. A medida que la agricultura se vuelve más técnica utilizando insumos industrialmente fabricados, mayor es su demanda por los productos industriales. Por lo tanto, la producción de mercados es recíproca.
9. La industria urbana ha sido una fuente de progresos culturales y educacionales en el campo. El automóvil, el radio, la televisión han facilitado la comunicación que se necesitaba.
10. Finalmente, la industria está organizada y funciona de acuerdo a un grupo de reglas diferentes a la agricultura. En países altamente industrializados, tales como los Estados Unidos, es un tema de política nacional el hecho de si debe permitirse a la agricultura (agricultores y sus familias) retener su identidad.

Dondequiera que nuestra agricultura haya sido organizada de la misma manera que la industria, a continuación aparece una serie de sucesos que se asemeja a experiencias pasadas en la industria. Por ejemplo, nuestro estado de California tiene un número de corporaciones muy grandes -- tipo haciendas. Gradualmente, los trabajadores de esas haciendas se han organizado en grupos de sindicatos obreros.

Protección de Valores para los Agricultores. Sin estar enumerado como tal, un posible punto ll podría ser la tendencia que existe en otorgar a la agricultura -- aún a la agricultura tradicional -- ciertas clases de protecciones que fueron en un principio establecidas en la industria urbana. Se trata principalmente de medidas de seguridad social -- pensiones de jubilación, protección contra enfermedades o accidentes, etc. Además, los programas federales para sostenimiento de precios o pago directo de ingresos a los agricultores son esencialmente asistencia de carácter industrial. El Profesor Kaldor de la Universidad de Iowa ha llamado a la protección de precios el equivalente para los agricultores del seguro de desempleo que tienen los trabajadores industriales.

Desde otro punto de vista, entre más métodos tecnológicos adopte y más insumos industriales utilice la agricultura, más comercial se vuelve. Muchos de sus gastos son en efectivo. Por lo tanto, el riesgo financiero es mayor. El mayor riesgo hace, a su vez, que los agricultores demanden protección de precios o protección de ingresos. Es una contradicción que los industriales en Estados Unidos algunas veces censuren a los agricultores por aceptar asistencia de precios e ingresos del Gobierno, cuando la necesidad de protección se debe a la mayor compra de productos industriales por parte de los agricultores.

Menos Trabajadores Agrícolas. Cuando yo ingresé a la oficina de Administración de Ajustes Agrícolas en 1936, trabajé estrechamente con una pequeña unidad que estudiaba las relaciones agrícola-industriales. Allí los economistas estaban dedicados al conflicto de intereses en el que los agricultores querían poder

contratar trabajadores con jornales bajos; sin embargo, los trabajadores industriales podían comprar alimentos solamente si recibían salarios adecuados. En ese tiempo, como ahora, los jornales de los trabajadores industriales afectaron los jornales de los trabajadores agrícolas.

Aún ahora, 35 años después, no se ha resuelto el conflicto. Sin embargo, ahora está más calmado, particularmente en otras fincas además de las grandes haciendas de California o Texas, las cuales emplean tantos trabajadores. La razón para el enfriamiento de la discusión es que ahora los trabajadores utilizan menos mano de obra y por lo tanto no necesitan contratar tantos trabajadores asalariados. De ahí que no sean tan susceptibles a los precios de los jornales.

Concurso por la Supremacía. Mi próximo argumento no negará que existen razones válidas para el conflicto entre la política agrícola e industrial de una nación, pero tampoco solucionará la vieja disputa sobre cuál sector tiene la supremacía. En mi opinión, no fue muy sabia la idea de ponerse de parte de uno o de otro, ni de poner tanto énfasis en la industria a expensas de la agricultura después de la segunda guerra mundial. Sería una insensatez hacer lo mismo ahora. Las relaciones entre la agricultura y la industria se han tornado más estrechas. La agricultura necesita de una industria creciente, próspera y productiva. En muchos países los recursos que la agricultura obtiene de la industria, tales como fertilizantes químicos, son muy escasos y costosos; en otros casos, los servicios de comercialización que la industria ofrece a los productos agrícolas son deficientes en uno o varios aspectos. En consecuencia, una industria más eficiente ayudaría a la agricultura. Inversamente, la industria no puede progresar a no ser que sus trabajadores obtengan una adecuada cantidad de comestibles a precios moderados.

Interdependencia Decisiva. Es bien sabido que las rivalidades en cuanto a prestigio y prioridad de atención son insustanciales o hasta perjudiciales. Por este motivo el asunto de interdependencia entre la agricultura y la industria

resulta de mutuo interés en la política económica de la nación. La agricultura y la industria estarán de acuerdo en algunos planes de acción, pero en otros serán adversarios.

Es imposible presentar una declaración general en cuanto a los focos de acuerdo o desacuerdo. Quizás la agricultura estará más consciente de las políticas nacionales que afectan la competencia y la tasa de crecimiento de la industria. Una industria monopolista no abastece a la agricultura de maquinaria, combustible y otros productos a precios mínimos. Además, una industria como tal no tiene mucha probabilidad de crecer rápido y puede contribuir al desempleo y a la inflación de precios.

Una industria fuerte, con alto nivel de empleo, contribuye a la demanda por productos agrícolas.

La agricultura y la industria pueden competir directamente por varios recursos. A menudo, por ejemplo, la cantidad de crédito financiero que se le puede dar a la industria y a la agricultura es un asunto de política nacional.

A medida que las zonas industriales aumentan en tamaño y población, aumenta también su influencia política. La agricultura puede considerar esto como una amenaza. A mi juicio, el peligro no es tan grande como los grupos agrícolas creen que es. Tampoco hay escapatoria a tener que compartir la fuerza política.

Las relaciones entre la agricultura y la industria son una combinación de cooperación y competencia. Ninguna de las dos acepta la supremacía de la otra.

Equilibrio Rural Urbano. Mi último comentario puede parecer más norteamericano que latinoamericano, pero está destinado a todo nuestro hemisferio. No es anti-industrial, pero está casi en contra de las ciudades. Hay dos aspectos por considerar: uno es el daño que causa al ambiente la concentración de industrias en las grandes ciudades -- la contaminación de ríos y lagos, por ejemplo. El segundo aspecto es si está bien agrupar tantos seres humanos en las grandes ciudades.

En los Estados Unidos, es motivo de preocupación la congestión y la decadencia de ciudades como Chicago y aún Washington. En la mayor parte de América Latina el equivalente de esto son las colonias de familias rurales desalojadas que perduran en las afueras de las grandes ciudades. En nuestro país se habla mucho de reubicar tanto la industria como la agricultura en las zonas rurales. Poca acción ha sido tomada.

Nos gustaría por lo menos reducir o parar la emigración de las personas de las zonas rurales hacia las ciudades.

El objetivo fundamental de la política económica es habilitar a la gente para que viva cómoda y segura. Los hechos que afecten el lugar de residencia de los habitantes debe ser uno de los temas más importantes para aquellos encargados de definir las políticas.